

generaciones sacerdotales. Se explica la crisis de la formación en el siglo XIX, la importancia del Colegio Español de Roma, la influencia de los jesuitas de la Gregoriana y de Comillas, la difícil situación de los seminarios durante la república y guerra civil, y los tiempos de abundancia vocacional de la posguerra con los primeros cambios preconciliares.

El cuerpo de la obra lo forman 3.003 biografías. Cada una contiene una historia personal, pero el conjunto constituye una caja de sorpresas que saltan donde menos se espera, y un abanico de actividades apostólicas, desplegadas aquí y allá por párrocos, canónigos, mártires, evangelizadores, apóstoles sociales, dirigentes de Acción Católica y de otros movimientos y asociaciones. Hay muchas figuras carismáticas y no pocos ejemplos de heroísmo. No faltan los hombres brillantes, intelectuales al estilo de Amor Rubial, Asín Palacios, López Ferreiro, líderes sociales como Arboleya, literatos como Costa i Llovera, Cabodevilla o Martín Descalzo. Aunque los más entrañables son los curas rurales de campo y montaña, que representan, de manera simbólica, a tantos sacerdotes anónimos que han mantenido la fe de nuestros pueblos.

El autor prefiere modestamente que se considere esta obra como un ensayo, «debido a que es todavía una obra muy incipiente y, por tanto, muy incompleta» (p.15). Todo diccionario contiene lagunas y desigualdades. Las lagunas son inevitables, pues, a parte de los olvidos, toda selección impone necesariamente exclusiones discutibles. También es habitual, en los diccionarios, la desigualdad en el número o extensión de sus entradas. El útil índice onomástico por diócesis (p.1245-1271) revela las diferencias de éstas. Es explicable el mayor número de sacerdotes reseñados en las grandes diócesis (Barcelona, Bilbao-San Sebastián-Vitoria, Madrid, Pamplona, Sevilla, Toledo). La diócesis de Valencia es con mucho la más favorecida por el número y descripción de los biografiados, lo que es perfectamente explicable por la cercanía y conocimiento que el autor tiene de su tierra. Lo que no puede negarse es que esta obra constituye, como dice Joaquín Luis Ortega, una «obra magna» que merece toda gratitud.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

PEGO PUIGBÓ, ARMANDO, *Modernidad y Pedagogía en Pedro Poveda. La experiencia de Covadonga* (Universidad Pontificia de Salamanca, Cátedra «Pedro Poveda», Salamanca 2006), 326p., ISBN: 84-7299-709-X

La Cátedra Pedro Poveda, vinculada a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, se propone favorecer el estudio de la figura y escritos de su titular, así como la investigación, docencia y difusión de dos grandes temas que sostuvieron su vida y misión: el ministerio sacerdotal en la Iglesia y el diálogo entre la fe y la cultura contemporánea. Con la publicación de este volumen, se suma a las celebraciones del centenario de la llegada de Pedro Poveda a Covadonga.

El autor del libro, Doctor en Filología Hispánica, especialista en literatura espiritual de los siglos XVI y XX y autor de distintas publicaciones sobre temas de teoría y crítica literaria, ya había escrito sobre Pedro Poveda en el libro *La escritura encendida (cuatro españoles en la Iglesia del siglo XX)*. A través de cuatro sacerdotes, dos religio-

sos y dos diocesanos: S. José María Rubio, S.J., S. Pedro Poveda, S. José María Escrivá y el P. Pedro Arrupe, S.J., la obra aborda algunas de las cuestiones que el siglo xx ha planteado a la cultura católica y las respuestas que ésta ha intentado dar por medio de lo que él llama «literatura espiritual».

En este caso acomete un período de la biografía de Poveda corto en años: 1906-1913, pero muy denso por la significatividad en la obra del protagonista y en el conjunto de su vida. Es entonces, durante su estancia en Covadonga, cuando proyecta lo que después sería la Institución Teresiana.

En el primer caso, el autor realizó un análisis de los escritos povedanos, de los géneros literarios utilizados y las influencias de los clásicos que se perciben en los mismos. En este segundo estudio sobre Poveda, intenta entrar en el interior del personaje para conocer su evolución interior «en diálogo» con él mismo a través de sus escritos pedagógicos y espirituales, realizando lo que él mismo califica de «ensayo académico riguroso».

El período de 1906 a 1913 corresponde a los años que el joven sacerdote Poveda vivió como canónigo en Covadonga. Después de los años de gran actividad pasados en Guadix —diócesis en la que había terminado sus estudios de seminario, recibido la ordenación sacerdotal y que tuvo que abandonar—, la nueva etapa se caracteriza por la meditación, la reflexión, el análisis de las necesidades de su contexto y la proyección de futuro. Es la etapa en la que se gesta la fundación de la Institución Teresiana. El autor, utilizando recursos literarios y apoyándose en imágenes para transmitir situaciones complejas, presenta estos años como el momento en que Poveda vive el «umbral» de su modernidad. Es el contexto de los primeros años del siglo xx, de gran importancia para el desarrollo de la educación en España y en medio de situaciones y realidades complejas desde puntos de vista ideológicos, políticos y religiosos.

Poveda proyecta hacer su aportación a la educación española desde su ser cristiano y como sacerdote de la Iglesia. Había iniciado su actividad pedagógica en 1902 en Guadix, con la fundación de unas escuelas en el barrio de las cuevas, inspiradas en las cercanas del Ave María de Manjón. A partir de 1909 sus proyectos educativos cambian de perspectiva, como respuesta a los acontecimientos nacionales.

Este período de la biografía de Poveda ha sido tratado anteriormente, por otros autores, como Flavia Paz Velázquez en los *Cuadernos Biográficos*, Ángeles Galino en *Itinerario Pedagógico*, dedicado en exclusividad a dar a conocer los Proyectos con unos estudios introductorios magistrales y, recientemente, M.^a Dolores Gómez Molleda en las magníficas introducciones a los escritos de Pedro Poveda en el primer volumen de las obras completas *Creí, por esto hablé*.

En este caso, con una estructura sencilla (dos capítulos, introducción y conclusión) presenta el autor el contenido del trabajo, aunque los temas más significativos van apareciendo desde las primeras páginas. El anuncio de lo que viene después, dejando sólo entrever y sin desarrollar del todo algunos temas, es una estrategia que llama a seguir leyendo. Así pasa con la relación Poveda-Manjón, presente en las primeras páginas y que no llega a su culmen hasta avanzado el segundo capítulo.

La parte central de la obra, en cuanto a temática y volumen, la ocupa el capítulo II: «Pedro Poveda ante la reflexión pedagógica moderna (Covadonga 1906-1913)». Unas páginas, bajo el título «Pedro Poveda, en la memoria laica» hacen las veces de introducción. En ellas el lector encuentra la motivación, el interés por el protagonis-

ta del estudio, los «hilos» que se han seguido y las hipótesis de trabajo planteadas y que el autor dice ir investigando dejando que el «personaje se explique». Aquí aparecen ya los temas que se van a desarrollar a lo largo del libro y que para el autor son los signos de modernidad de Poveda en el origen de la Institución Teresiana: el modelo de escuela y su relación con el modelo de escuela de Manjón; relación de Poveda con la Institución Libre de Enseñanza; su intervención activa en el proceso de estatalización de la enseñanza, signo de modernidad.

El capítulo I está dedicado a la contextualización histórica de la realidad educativa y escolar. Con un recorrido rápido —en poco más de cincuenta páginas— el autor aborda temas complejos como el proceso de secularización de la enseñanza, el papel de la Institución Libre de Enseñanza en el panorama educativo español, regeneracionismo y educación, relaciones Iglesia-Estado, aportaciones católicas a la educación... Todos ellos de gran importancia para la comprensión histórica de la educación en el primer tercio del siglo xx y que pueden iluminar algunos de los problemas actuales.

En el capítulo II, en dos grandes apartados («En el umbral de su modernidad» y «La madurez intelectual»), encontramos el análisis del autor sobre los proyectos pedagógicos elaborados por Poveda como una alternativa católica al laicismo de la Institución Libre de Enseñanza, una perspectiva cristiana y no una mera reacción. En este aspecto radica la novedad povedana en el conjunto de las propuestas católicas de su época. Propone, con una invitación a la reflexión histórica, una lectura crítica de las interpretaciones realizadas anteriormente sobre la actividad de Poveda en Covadonga.

En el primer apartado se centra en los textos escritos, en los documentos que contienen el programa pedagógico, para intentar descubrir el cambio, el «acceso a la modernidad», valorar la peculiaridad de sus aportaciones y la influencia de sus escritos espirituales en estos proyectos.

Bajo el epígrafe, «La madurez intelectual», en el segundo apartado, el autor pretende mostrar la novedad de Poveda dentro del ámbito pedagógico eclesial y lo hace a través de tres temas: acogida de sus proyectos por otros pedagogos católicos del momento: Manjón, Ruiz Amado, Manuel González y Rufino Blanco; relación y diálogo con la Institución Libre de Enseñanza; papel de la mujer.

Para terminar me propongo presentar a continuación algunos elementos críticos que permitan seguir avanzando en el debate abierto por el autor siguiendo su invitación a la reflexión histórica y a la lectura crítica de las distintas interpretaciones.

Abordando, como he dicho anteriormente, temas de gran envergadura y de importancia en el análisis histórico como los que aparecen en este libro, merece la pena su profundización a través del debate académico. Uno de ellos es el proceso de estatalización de la enseñanza en España. Como es sabido, no toda intervención del Estado en materia educativa supone estatalización. Éste responde a un proceso largo y complejo que, a lo largo de la primera mitad del siglo xix, se configura —con expresión de Puelles Benítez— «en un sistema educativo nacional frustrado». Tampoco conviene identificar la estatalización de la enseñanza con la modernidad ni con el laicismo, aunque en algunos planteamientos ideológicos esté presente todo esto. Como ha escrito recientemente M.^a Dolores Gómez Molleda: «La cuestión de fondo en que se enmarcaba el proyecto de la Institución Católica de Enseñanza era el fenómeno de la moder-

nidad». Para esta autora, el maestro, la escuela y la coordinación de fuerzas educativas no era más que una parte del problema, «el todo era el fenómeno de la modernidad, mejor, los términos en que la modernidad se estaba planteando a principios del siglo xx en España: secularizar equivalía a modernizar; modernizar a secularizar». Continúa en su argumento Gómez Molleda: «Los proyectos de Poveda tienen como finalidad la renovación espiritual y técnica del profesorado, su solidaridad y su presencia cualificada en las estructuras e instituciones docentes y, en último término, la regeneración cristiana de la sociedad».

Desde esta perspectiva me parecen poco matizadas algunas afirmaciones presentes en el libro de Pego, así hablar de la acción de Pedro Poveda como «participación activa en el proceso de estatalización de la enseñanza», o resaltar —también con poca precisión— las diferencias con Manjón situándolas en lo ideológico y desde aquí deducir las distancias de la postura de Poveda con las de la Iglesia española. De la misma manera, el encuentro de Poveda con la Institución Libre de Enseñanza, no en el laicismo, pero sí en los planteamientos pedagógicos propios de la modernidad, requeriría también un análisis comparativo, contextualizado y en debate argumentativo con los planteamientos realizados con anterioridad en la historiografía sobre Poveda, la educación en la España de comienzos del siglo xx y la postura de la Iglesia.—MARÍA DOLORES PERALTA.

KELLY, JOSEPH F., *El origen de la Navidad* (Ed. Mensajero, Bilbao 2005), 150p., ISBN: 84-271-2731-6

La fiesta fundamental en los orígenes del cristianismo ha sido la Pascua y la Resurrección, pero desde muy pronto se le añadió la celebración de la fiesta de la Navidad. El mundo occidental, aún inmerso en un proceso de secularización, conserva esta fiesta, aunque perdiendo en gran medida el sentido originario de la misma. La identifica con el descanso y la familia y la liga al consumismo.

El profesor Kelly se pregunta en su libro por los orígenes de la Navidad y rastrea en él la historia de esta fiesta y su evolución a lo largo de los siglos, analizando las diferentes etapas y momentos de configuración del actual ciclo litúrgico. Plantea el proceso como el resultado de la necesidad de los cristianos de celebrar el momento originante de su fe, la Encarnación, y analiza las diferentes variantes y tradiciones que surgen dependiendo de los acentos teológicos y de las zonas geográficas. Es un proceso más o menos complejo que se sucede a lo largo de cinco siglos y que responde a situaciones históricas y también teológicas.

El breve libro está dividido en cinco capítulos precedidos de una introducción y concluidos con un epílogo, un apéndice con las citas de los relatos evangélicos de la infancia y una breve bibliografía.

El primer capítulo explica el sentido del nacimiento de Jesús a partir de la explicación de los relatos mateo y lucano e introduce al lector en la existencia de los evangelios apócrifos.

En el segundo capítulo, «Creación de la historia de la Navidad», se acerca a la vivencia de los primeros cristianos cuando los evangelios ya estaban concluidos y